

LA SEMANA CATOLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.—TELÉFONO 17.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 16.—Domingo.—San Roque, confesor.

San Roque, natural de Mompeller, en Francia, nació llevando impresa sobre su cuerpo la señal de la cruz. Desde niño se inclinó á la virtud, y siendo de doce años comenzó á mortificar su cuerpo con ayunos y penitencias. Muertos sus padres vendió todos los bienes, y habiendo repartido su importe á los pobres, se fué á Roma vestido de peregrino á visitar los Santos Lugares. Pasó por algunas ciudades infestadas, sanando á los apestados con la señal de la cruz. Un ángel le sanó de una fuerte calentura y le curó una llaga. Hallándose enfermo en un bosque, un perro de un caballero, por providencia divina, cada día le traía de la mesa de su amo un pan, con lo que pudo sustentarse en aquella soledad. Volvió á Mompeller, donde, tomándole por un espía, le pusieron en la cárcel, sin ser conocido de nadie ni él darse á conocer; y al cabo de cinco años en aquella prisión, murió en el Señor el 16 de Agosto de 1327.

El rezo es de San Joaquín, padre de la Bienaventurada Virgen María, con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 17.—Lunes.—Santa Clara de Monte Falcó; San Mirón, presbítero, y los Santos mártires Liberato, abad; Bonifacio, diácono; Servo y Rústico, subdiáconos; Rogato y Séptimo, monjes, y Máximo, niño, durante la persecución de los vándalos.

Se reza de la octava de San Lorenzo, mártir, con rito doble y color encarnado.

Día 18.—Martes.—Santa Elena, Emperatriz; San Agapito, mártir, y San Firmino, Obispo y confesor.

El rezo es de San Jacinto, confesor, con rito doble y color blanco.

Día 19.—Miércoles.—San Julio, Senador y mártir; San Luis, Obispo de Tolosa; San Donato, presbítero, y San Rufino, confesor.

Se reza de San Juan Damasceno, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

Día 20.—Jueves.—Los Santos mártires Leovigildo y Cristóbal, monjes; San Samuel, profeta, y

DEPOSITO LEGAL

San Bernardo, abad y doctor, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

Día 21.—Viernes.—San Anastasio Corniculario, mártir; San Privato, Obispo y mártir, y Santa Juana Francisca, viuda, de quien se reza con rito doble y color blanco.

Día 22.—Sábado.—Los santos mártires Fabriciano y Filiberto; San Hipólito, Obispo, y el tránsito de San Timoteo, mártir.

El rezo es de la octava de la Asunción de Nuestra Señora, con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 16.—Catedral.—A las nueve solemne misa conventual.

Adoratrices.—A las nueve y media misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las seis de la tarde estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, meditación, cánticos y reserva.

Capilla de las Hijas de Jesús.—Todos los días exposición menor de S. D. M.

Parroquia de la Purísima Concepción (Agustinas).—Fiesta al glorioso San Roque. A las diez misa solemne con exposición y sermón que predicará un P. Dominico. Después de la misa se reservará. Por la tarde estará expuesta la imagen del Santo á la veneración de los fieles, según costumbre tradicional.

San Martín.—Ultimo día de la novena á San Roque.

San Millán (Siervas de María).—Fiesta á la Asunción de la Santísima Virgen. Por la mañana á las diez misa solemne con S. D. M.

manifiesto y sermón que predicará el R. P. Bautista, carmelita. Por la tarde á las seis será la reserva.

Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Tercer domingo. Fiesta mensual del Escapulario. A las siete de la mañana misa de comunión. Por la tarde, á las cinco y media, rosario, plática, procesión y reserva.

Día 17.—San Martín.—A las diez de la mañana misa minerva en honor de San Roque.

Día 18.—Parroquia del Carmen.—Principia la novena á Santa Teresa de Jesús. Todos los días á las siete de la tarde, santo rosario, letanía cantada y plática. La de este día está á cargo de un P. Dominico.

Día 19.—Parroquia del Carmen.—Sigue la novena á Santa Teresa. Predicará un P. Dominico.

Día 20.—Parroquia del Carmen.—Continúa la novena anunciada. También este día predicará un religioso del Orden de Santo Domingo.

Religiosas Bernardas de Jesús.—A las diez misa solemne y sermón que predicará el R. P. Gonzalo, Carmelita descalzo. A las seis y media de la tarde se reservará y dará á besar la reliquia de San Bernardo.

Día 21.—Parroquia del Carmen.—Prosigue la misma novena, estando la plática á cargo de un P. Carmelita.

Día 22.—Iglesia conventual de la Magdalena (PP. Carmelitas).—Por la mañana á las seis misa de la Virgen, cantada. Por la tarde á las siete salve Carmelitana.

Parroquia del Carmen.—Los mismos cultos que días anteriores. Predicará un P. Carmelita.

LA CASA DE LA VIUDA

(LEYENDA SABOYANA)

CENTRE Chambéry y Lyon el tren bordea durante cinco minutos la falda de una montaña pintoresca; de repente, el horizonte cambia y la mirada del viajero descansa á la vista de un lago, cuyas aguas azules están cortadas por el verdor de una preciosa isla donde se yerguen una humilde choza y una capilla dedicada á la Virgen. Es el lago de Aiguebelette, que duerme allí á cuatrocientos metros de altura, con una superficie de más de quinientas hectáreas.

La historia nada sabe acerca de los orígenes de este gran lago; la ciencia no ha podido averiguar cuáles son las fuentes misteriosas que le alimentan; pero las tradiciones populares han suplido la ignorancia de los sabios.

Cuentan los ancianos del valle de Aiguebelette, que hace mucho tiempo, en una tarde de otoño, la tempestad rugía amenazando á las aldeas que había en el lugar que hoy ocupa el lago. Bien pronto las nubes comenzaron á verter sobre los humildes techos las aguas de un verdadero diluvio; nadie se atrevía á apartarse del seguro hogar: todas las puertas y todas las ventanas estaban cerradas como las de una nueva arca de Noé.

Por un triste sendero caminaba lentamente un pobre hombre con los piés desnudos, los vestidos desgarrados, el semblante pálido y medroso y la venerable cabeza cubierta por la nieve de la ancianidad. Cuando llegó á la primera casa del pueblo, llamó á su puerta.

—¡Abridme, por Dios! —dijo: —traigo los piés ensangren-

tados y apenas me puedo sostener; permitidme entrar, aunque sea en la cuadra entre las bestias. Dios os pagará la buena acción.

—Sigue tu camino y déjanos en paz—gritaron desde dentro.

Al oír estas brutales palabras, el pobre anciano levanta los ojos al cielo como en busca de valor, y sigue su triste peregrinación de puerta en puerta.

Pero en todas partes es rechazado por corazones insensibles: las súplicas del anciano se pierden entre los mugidos del viento y entre el fragor de la tormenta.

Continúa, sin embargo, su camino con la mirada triste y el cuerpo tronzado por el hambre y la fatiga.

—¡Ah!—exclama;—¡infelices los que rechazan al pobre anciano: la justicia de Dios se ejercerá terrible en ellos!

Llega, por fin, á la última casa del pueblo y llama á su puerta, esperando recibir los mismos ultrajes que en las otras. Pero la puerta se abre y tras ella aparece una mujer, una pobre viuda que recibe con bondad á aquel infeliz y le proporciona alimento, abrigo y consuelo. El mendigo agradece aquella caridad y bendice á Dios por haber encontrado un corazón misericordioso.

En aquel momento el huracán se desencadenó con espantable violencia, arrancando los robles seculares y haciendo estremecer la humilde casita en que el viejo se albergaba.

—Dios te protegerá—dijo el anciano á la mujer,—no temas; pero roguemos por esos desgraciados que rechazan al pobre peregrino.

Y los dos de rodillas, cubriéndose los ojos para no cegar con la luz de los relámpagos, elevan al cielo sus oraciones. Al punto el valle queda en calma, pero oculto por una densa niebla. Cuando el sol de la mañana disipó aqué-

lla, apareció el valle cubierto de una extensa capa de agua; nada se veía allí, ni casas, ni árboles, ni hombres.

Sólo la choza de la viuda permanecía enhiesta en medio de un islote, donde hoy se levanta la esbelta capilla de la Virgen para recordar al viajero que el que da á los pobres presta á Dios.

LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

ACERCÁBASE ya el día determinado por la divina voluntad en que la verdadera y viva Arca del Testamento había de ser colocada en el templo de la celestial Jerusalén con mayor gloria y júbilo que se figura fué colocada por Salomón en el santuario debajo de las alas de los Querubines. Y tres días antes del tránsito felicísimo de la gran Señora, se hallaron congregados los Apóstoles y Discípulos en Jerusalén y casa del Cenáculo.

Fueron todos con San Pedro al oratorio de la Reina, y halláronla de rodillas sobre una tarimilla que tenía para reclinarse cuando descansaba un poco.

La disposición natural de su sagrado y virginal cuerpo y rostro era la misma que tuvo de treinta y tres años; porque desde aquella edad nunca hizo mudanza del natural estado, ni sintió los efectos de los años, ni de la senectud ó vejez, ni tuvo arrugas en el rostro ni en el cuerpo, ni se le puso más débil, flaco y magro, como sucede á los demás hijos de Adán, que con la vejez se desfallecen y se desfiguran de lo que fueron en la juventud y edad perfecta. La inmutabilidad en esto fué privilegio único de María, así porque correspondiera á la estabilidad de su alma purísima, como porque en ella fué correspondiente y consiguiente á la inmunidad que tuvo de la primera culpa de Adán, cuyos efectos en cuanto á esto no alcanzaron á su cuerpo ni á su alma.

Al entonar los ángeles la música se reclinó María en su tarima ó lecho, quedándole la túnica como unida al sagrado cuerpo, puestas las manos juntas y toda enardecida en la llama de su divino amor. Y cuando los ángeles llegaron á cantar aquellos versos del capítu-

lo II de los Cantares: *Surge propera, amica mea*, etc., que quieren decir «Levántate y date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y ven, que ya pasó el invierno», etc., en estas palabras pronunció ella las que su Hijo en la cruz: *En tus manos, Señor, encomiendo mi espiritu*. Cerró los virginales ojos y expiró. La enfermedad que le quitó la vida fué el amor, sin otro achaque ni accidente alguno. Y el modo fué que el poder divino suspendió el concurso milagroso, con que conservaba sus fuerzas naturales, para que no se resolviesen con el ardor y fuego sensible que la causaba el amor divino, y cesando este milagro hizo su efecto y le consumió el húmido radical del corazón y con él faltó la vida natural.

Pasó aquella purísima alma desde su virginal cuerpo á la diestra y trono de su Hijo, donde en un instante fué colocada con inmensa gloria. Y luego se comenzó á sentir que la música de los ángeles se alejaba por la región del aire, porque toda aquella procesión de ángeles y santos caminaron al cielo empíreo. El cuerpo de María Santísima, que habia sido templo y sagrario de Dios vivo, quedó lleno de luz y resplandor y despidiendo de sí admirable y nueva fragancia. Los mil ángeles de la custodia de María Santísima quedaron guardando el tesoro inestimable de su virginal cuerpo. Los Apóstoles y discípulos, entre lágrimas de dolor y júbilo de las maravillas que veían, quedaron como absortos. Sucedió este glorioso tránsito el viernes, á las tres de la tarde, á la misma hora que el de su Hijo, día 13 del mes de Agosto y á los setenta años de su edad, menos veintiseis días que hay de 13 de Agosto, en que murió, hasta 8 de Septiembre, en que nació y cumpliera los setenta años. Después de la muerte de Cristo sobrevivió la Madre en el mundo veintiún años, cuatro meses y diez y nueve días, y de su virgíneo parto era el año 55. El cómputo se hará fácilmente de esta manera: cuando nació Cristo tenía su Madre Virgen quince años, tres meses y diez y siete días; vivió el Señor treinta y tres años y tres meses; de manera, que al tiempo de su sagrada pasión estaba María Santísima en cuarenta y ocho años, seis meses y diez y siete días; añadiendo á éstos otros veintiún años, cuatro meses y diez y nueve días, hacen los setenta años menos veinticinco ó veintiseis días.

Y luego trajeron los Apóstoles unas andas ó féretro, y templándose un poco el resplandor, se llegaron á la tarima donde estaba, y con admirable reverencia trabaron de la túnica por los lados, y sin descomponerla en nada, levantaron el sagrado y virginal tesoro y le

pusieron en el féretro con la misma compostura que tenía en la tarima. Y pudieron hacerlo fácilmente, porque no sintieron peso, ni en el tacto percibieron más de que llegaban á la túnica casi imperceptiblemente. Puesto en el féretro se moderó más el resplandor, y todos pudieron percibir y conocer con la vista la hermosura del virgíneo rostro y manos. En lo demás reservó su omnipotencia aquel divino tálamo de su habitación, para que ni en vida ni en muerte nadie viese alguna parte de él más de lo que era forzoso en la conversación humana, que era su honestísima cara, para ser conocida, y las manos con que trabajaba.

Tanto fué la atención y cuidado de la honestidad de su Madre, que no celó tanto su cuerpo deificado como el de la Virgen. En la concepción inmaculada y sin culpa la hizo semejante á sí mismo, y también en el nacimiento, en cuanto á no percibir el modo común y natural de nacer los demás. También la preservó y guardó de tentaciones y pensamientos impuros; pero en ocultar su virginal cuerpo hizo con ella, como mujer, lo que no hizo consigo mismo, porque era varón y Redentor del mundo por medio del sacrificio de su pasión, y la purísima Señora, en vida, le había pedido que en la muerte la hiciese este beneficio, de que nadie viese su cuerpo difunto, y así se lo cumplió.

Los Apóstoles levantaron el sagrado cuerpo y tabernáculo de Dios, y partieron del Cenáculo para salir de la ciudad al valle de Josafat. Llegaron al puesto donde estaba el dichoso sepulcro en el valle de Josafat, y los mismos Apóstoles San Pedro y San Juan, que levantaron el celestial tesoro de la tarima al féretro, le sacaron de él con la misma facilidad, y le colocaron en el sepulcro y le cubrieron con una toalla, obrando más en todo esto las manos de los ángeles que las de los Apóstoles. Cerraron el sepulcro con una losa, el concurso de la gente se despidió, y los Santos Apóstoles y Discípulos, con tiernas lágrimas, volvieron al Cenáculo, y en toda la casa perseveró un año entero el olor suavísimo que dejó el cuerpo de la gran Reina.

Y luego fué levantada aquella alma santísima de María á la diestra de su Hijo y Dios verdadero y colocada en el mismo trono real de la beatísima Trinidad, á donde hombres ni Angeles, ni Serafines llegaron, ni llegarán jamás por toda la eternidad. Esta es la más alta y excelente preeminencia de nuestra Reina y Señora: estar en el mismo trono de las divinas Personas y tener lugar en él, como Empera-

triz, cuando las demás lo tienen de siervos y ministros del Sumo Rey. Y á la eminencia ó majestad de aquel lugar, para todas las demás criaturas inaccesible, corresponden en María Santísima las dotes de gloria, comprensión, visión y fruición; porque de aquel objeto infinito, que por innumerables grados y variedad gozan los bienaventurados, ella goza sobre todos y más que todos. Conoce, penetra, entiende mucho más del ser divino y de sus atributos infinitos; ama y goza de sus misterios y secretos ocultísimos más que todo el resto de los bienaventurados. Y aunque entre la gloria de las divinas personas y la de María Santísima hay distancia infinita, porque la luz de la Divinidad (como dice el Apóstol) es inaccesible y en sola ella habita la inmortalidad y gloria por esencia, y también el alma santísima de Cristo excede sin medida á las dotes de su madre; pero comparada la gloria de esta gran Reina con todos los Santos, se levanta sobre todos como inaccesible.

(Ven. Sor María de Jesús de Agreda).

A LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Al cielo vais, Señora,
 Alá os reciben con alegre canto:
 ¡Oh! quién pudiese ahora
 Asirse á vuestro manto
 Para subir con Vos al monte santo.
 De ángeles sóis llevada,
 De quien servida sóis desde la cuna,
 De estrellas coronada,
 Cual Reina habrá ninguna,
 Pues por chapin lleváis la blanca luna.
 Volved los linceos ojos
 Ave preciosa; sola humilde y nueva,
 Al val de los abrojos,
 Que tales flores lleva,
 Do suspirando están los hijos de Eva.
 Que si con clara vista
 Miráis las tristes almas de este suelo,

Con propiedad no vista
Las subiréis de vuelo,
Como perfecta piedra imán al cielo.

FRAY LUIS DE LEON.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontifice.—Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

Un grito de alarma.—La Iglesia luterana en Prusia pierde terreno de continuo. Los indiferentes pasan al racionalismo, los impíos al socialismo y un buen número de creyentes vuelve al seno de la Iglesia católica romana.

El *Oberkirchenrath*, Consejo Superior eclesiástico, del cual el rey de Prusia es el *summus episcopus*, acaba de dar una carta pastoral á los pastores luteranos, invitándoles á velar sobre la propaganda católica, y les pide que indiquen por qué medios legales se podría combatir esta propaganda.

El sigilo sacramental.—Hace cerca de dos años que un célebre banquero, viéndose cercano á la muerte, llamó á un sacerdote, y bajo secreto de confesión le entregó tres obligaciones de Suez, indicándole el destino que había de darlas. Al poco tiempo murió el penitente, y los herederos acusaron de robo al sacerdote, que era el abate Burtz. La causa fué llevada ante el jurado, y él no debía quebrantar su secreto; aguardó impávido el sacerdote la sentencia de unos jueces mal intencionados, que le condenaron á diez años de prisión.

Hoy la Audiencia imperial de Leipzig se ha encargado de la causa, y con más elevado criterio ha levantado la injusta pena que sufría el sacerdote Burtz con la paciencia de un mártir.

Arrepentido.—Ha muerto cristianamente y edificando verdaderamente á los circunstantes, el médico francés doctor Després, muy conocido por librepensador, pero que, á pesar de estas ideas, había defendido siempre la intervención de las *Hermanas de la Caridad* en los hospitales de la República.

El imán irresistible.—Por devoción al Santísimo Sacra-

mento Mlle. Ber, hija de uno de los primeros colonos de la isla de Montreal, vivió durante treinta y cinco años separada del mundo y haciendo un género de vida que sólo por milagro podía prolongarse.

Un día, el Obispo se presentó en su morada, acompañado de dos extranjeros, uno de los cuales era Ministro protestante, y éste no pudo menos de preguntarle por qué se había condenado á una vida tan austera. «Es que me encuentro atraída á mi celda por un imán irresistible--contestó ella con ingenuidad.—¿Y dónde está ese imán?—preguntó su interlocutor.—Allí—contestó la joven, abriendo la ventana por la cual recibía la Sagrada Comunión, y prosternándose ante el Tabernáculo: «allí está el imán que me atrae con una fuerza irresistible; es la persona de Nuestro Señor Jesucristo, real y verdaderamente presente en la Santa Eucaristía». Y sobre ese tema continuó hablando largo rato con una fe tan viva y con tan ardientes frases, que el ministro protestante, en quien causaron hondísima impresión, no tardó en abrazar el catolicismo.

El reloj del «Angelus».—Un joven canónigo de Lucerna, llamado José Haellaz ha presentado en la Exposición de Ginebra un reloj que, según dijo modestamente, estaba dispuesto á retirar, si no parecía digno de figurar en aquel certamen.

El reloj, en forma de triángulo, es de madera tallada y se divide en dos partes: en una lleva el horario, sobre el que se encuentra la luna, que se mueve automáticamente; la otra representa una capilla en cuyo fondo se halla un calendario perpetuo, y en primer término un reclinatorio. Tres veces al día, por la mañana, á las doce y por la tarde, una figura que representa á la Virgen Santísima sale del lado izquierdo, y al arrodillarse en el reclinatorio, aparece por el lado opuesto al arcángel San Gabriel, que se inclina y señala con la mano á una paloma que aparece sobre su cabeza, desapareciendo después, cada una por su lado, las tres figuras; cuyo ingenioso mecanismo, así como el conjunto de la obra, llamada por su autor el reloj del *Angelus*, ha merecido unánimes elogios del jurado de admisión y está llamando justamente la atención de los numerosos visitantes del certamen ginebrino.

Los religiosos en Holanda.—Un periódico católico holandés presenta la estadística siguiente: En el reino de los Países Bajos hay 96 casas de religiosos, 66 de ellas sirven

como parroquias y cuidan de 2.485 personas en los dos conceptos de beneficencia é instrucción, que se extiende á los sordo mudos; hay 22 conventos de monjas de vida contemplativa; hermanas hospitalarias que cuidan á 12.000 personas y otras religiosas de la enseñanza que la proporcionan á 122.270 alumnos.

Ave maris Stella.—*L' Ape Cattolica Sanseverese*, periódico católico de Italia, relata el siguiente hecho:

«Después de luchar toda una noche contra la tempestad una barca de pescadores de Tnani y de haber perdido el timón, hallábase por la mañana á poca distancia del puerto, donde habían acudido los habitantes del pueblo, y entre ellos las familias de los pescadores, que presenciaban angustiadísimas aquella lucha á muerte que no tardaría en tener un terrible desenlace para los seres queridos, á quienes no había medio humano posible de prestar auxilio. Mas hé aquí que una Hija de la Caridad, del Asilo de niños situado cerca de la playa, se quita la medalla milagrosa que llevaba pendiente del cuello y la arroja al mar. A los pocos momentos los tripulantes de la barca, haciendo un supremo esfuerzo, logran aproximarse á la entrada del puerto, desde donde ya se les puede auxiliar, y no tardan en encontrarse sanos y salvos en el Asilo, donde las buenas hermanas les proporcionan fuego y alimento y les prestan sus solícitos cuidados, yendo después á la capilla á dar gracias á la Virgen Santísima, Estrella de los mares, que tan milagrosamente les había salvado de una muerte segura».

Notable manuscrito.—En la Biblioteca del Seminario de San Sulpicio, que dirige el presbítero M. Eimery, se ha descubierto un manuscrito con el título *Estado de oración*, que es el bosquejo del célebre tratado de Bossuet contra el *Quietismo*. Se trata de publicar este manuscrito, que esclarecerá mucho las cuestiones suscitadas entre Bossuet y Fenelón.

Cristianos asesinados.—Un despacho de Atenas, publicado en el periódico *Daily News*, refiere que unos 1.000 musulmanes asesinaron el sábado último á 30 cristianos, de los que tres eran Sacerdotes y que se habían refugiado en el monasterio de San Juan de Ananopolis de Padiada, cerca de Herackleion, causando igualmente heridas á otros ocho individuos.

Uno de los Sacerdotes fué quemado en una pira formada al efecto.

¡Y se dirá que ahora no hay mártires!

Suceso maravilloso.—En medio de la espantosa devastación de armenios cristianos realizada por los árabes en el Asia menor, hallamos la siguiente consoladora noticia.

Más de seiscientos armenios católicos y gregorianos de Arabghir, huyendo de la ferocidad de los mahometanos, se refugiaron en la iglesia católica del referido pueblo. El P. Esteban Israelian, después de haberlos acogido con mucha caridad, expuso á Su Divina Majestad con verdadera profusión de luces. Acto continuo, con lágrimas y gemidos, empezaron todos á elevar fervientes plegarias al Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo para que se apiadara de ellos, sacándolos libres de tan inminente peligro de perder sus vidas. Entretanto la horda salvaje, sedienta de sangre y de venganza, sembraba el terror por todos los ángulos de la ciudad!... Llegaron también á la puerta de la iglesia dispuestos á derribarla á todo trance. En vista de tan extremado peligro el P. Israelian no se aterra; con la dulce tranquilidad de quien cumple con un sagrado deber dá la absolución sacramental á los circunstantes, y con paso firme se dirige á la puerta, la abre de par en par y pónese impertérrito ante la turba feroz. ¡Cosa maravillosa! Al divisar á los cristianos arrodillados al pie del altar, radiante de luz, y al escuchar los misteriosos ecos de sus oraciones, cunde un horrible pánico entre aquellos salvajes, y en vez de lanzarse sobre su apetecida presa, se declaran en precipitada fuga, cual si un enemigo oculto los persiguiera de muerte.

Ved aquí lo que vale la oración ferviente, acompañada de la humildad y del verdadero arrepentimiento de los pecados. ¿Por qué no imitamos los españoles á estos cristianos ante las críticas circunstancias por que pasa nuestra afligida patria?

Las Diócesis de España

Restitución.—Bajo secreto de confesión recibió el señor Cura párroco de Navalmorales, días pasados, 500 pesetas que fueron entregadas, según voluntad del penitente, al Ayuntamiento de dicha localidad.

¡Á qué tristes consideraciones se presta!—Leemos:

«Estos días ha llamado la atención en San Sebastián un coche,

cuyos caballos gastaban sombrero, moda que está implantándose en Francia entre la raza caballar.

En cambio hay mucha gente que no tiene camisa para ponerse. Ni pan que llevar á la boca.»

Este mal es, por su antigüedad, incurable, así que la gente de tono, hace de él poco ó ningún caso.

Nada más natural que se tenga á menos el pertenecer á la asociación de San Vicente de Paul quien se halla inscrito en la Sociedad protectora de animales, ni nada más lógico que el entusiasta por el antropopíteco (el hombre mono, como progenitor del hombre masón y librepensador), adorna con ricos sombreros sus caballos de regalo, mientras mira impasible en la miseria al *homo sapiens* de Linneo, ó al hombre creado á semejanza de Dios, según la religión católica.

¡Cosas del progreso!

En honor de Fray Luis de Granada —En la última sesión celebrada por el Ayuntamiento de Granada se ha acordado, con carácter ejecutivo, la erección de una estatua al insigne dominico Fray Luis de Granada, príncipe de la elocuencia castellana.

Deuda sagrada.—Nada menos que 43 mensualidades adeuda la Diputación provincial de Almería á las Hermanas de la Caridad que prestan sus humanitarios servicios en aquel Hospital.

Aquellas santas mujeres carecen hasta de lo más necesario, pues van descalzas por la calle.

Y probablemente, como en otras Diputaciones españolas, después de abandonados los servicios de beneficencia, los señores diputados serán espléndidos en subvencionar corridas de toros y en hacerse servir por un ejército de ordenanzas con muchos galones.

Buena está la política: buena... pero buena.

De Lugo.—Con motivo del Congreso Eucarístico de Lugo, parece que se trata de sacar en la solemne procesión el viril-custodia que se halla en el altar mayor de la Catedral.

Como es de mucho peso y bastante elevación, surgen algunas dificultades; pero espérase orillarlas por hallarse animado el Sr. Obispo del deseo de revestir de la mayor brillantez y esplendor aquel acto.

El Pan de San Antonio en Alcalá de Henares.—Se ha es-

tablecido en dicha ciudad el Pan de San Antonio, gracias al celo del párroco de Santiago D. Roque Romo, habiéndose recogido en el cepillo bastantes limosnas, y con ellas se ha logrado distribuir á los pobres, 22 panes en el mes de Abril, 174 en el de Mayo, 60 en el de Junio, 50 en el de Julio y 53 en el de Agosto.

S a l a m a n c a

A Lugo.—A fines de la semana próxima saldrá para Lugo el Excmo. Sr. Obispo con objeto de asistir al Congreso Eucarístico.

Son varios los Sres. Sacerdotes y personas piadosas de esta capital que se proponen asistir á tan respetable asamblea.

Solemne novena.—El 18 del corriente comenzará en la parroquia del Carmen una solemne novena en honor de Santa Teresa de Jesús con motivo de la fiesta de la Transverberación. Predicarán distinguidos oradores Dominicos, Carmelitas y Jesuítas. El sermón de la fiesta estará á cargo del P. Zugasti, S. J.

Himno á San Juan.—Con el fin de que se cante en la gran procesión que ha de verificarse para las fiestas de la consagración del templo de San Juan, ha compuesto el distinguido Bajo de la Catedral Sr. Martinez un precioso himno popular, cuya partitura ya se ha dado á las bandas de Calatrava y Provincial para su estudio. A una y otra banda acompañarán nutridos coros de niños.

La música y letra de este himno se publicarán en el extraordinario de LA SEMANA que pensamos regalar á nuestros subscriptores el 15 del próximo Septiembre.

Rogativa.—La anunciada rogativa del clero de la diócesis que practicaba santos ejercicios espirituales, se verificó el miércoles, revistiendo la gravedad correspondiente á esta índole de actos religiosos. Presidía, revestido de ornamentos pontificales el Excmo. Sr. Obispo, quien en la Catedral dirigió breve exhortación al auditorio excitándole á unir sus oraciones á las del clero para alcanzar del Altísimo la pronta terminación de la guerra de Cuba.

Organista.—Terminadas las oposiciones al beneficio de organista en esta Catedral, se ha elevado al Gobierno la correspondiente propuesta.

Hemos oído que en ella figura en primer lugar el organista de Ciudad Rodrigo, D. Dámaso Ledesma.

La vela al Santísimo.—Los señores del centro Eucarístico celebraron velada general en la iglesia de San Isidro, ayer, víspera de la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, comulgando en la misa de las cuatro de la mañana de dicho día de la Virgen.

¿Qué será!!!—Los periódicos hablan de un suceso misterioso; y francamente tenemos ganas de saber qué es ello, porque se nos figura que el tal suceso resultará castillo de naipes levantados por gente ó de inteligencia muy menguada ó novel en amañeos políticos: y quién sabe si quizá de una malicia refinada. Pero en fin, *ello dirá....*
ello dirá....

La verdad es que esto pudiera dar lugar á una guerra europea.

Pan de San Antonio.—Favores alcanzados por intercesión del Santo y consignados en las papeletas recogidas el día 8 de Agosto:

Santo mío: os doy dos pesetas para el pan por el feliz resultado de mis exámenes y el arreglo de mis apuros económicos. *Un estudiante.*—Ochenta y cinco céntimos que os corresponden del mes de Julio para pan y os pido atendáis mis súplicas. *E. S.*—Cinco pesetas para el culto por tres gracias concedidas. *G.*—Una peseta por un favor. *A. M.*—Por un favor concedido os doy 10 céntimos. *A. S. P.*—Por varios favores dos pesetas para pan, y si me pongo bien del todo, pronto te daré cinco. *A. y P.*—Por una gracia concedida cinco pesetas para el pan. *Un devoto.*—Una peseta por haber recobrado la salud perdida desde hace 16 meses. *C. P.*—Por favores recibidos cinco pesetas y para una misa 10 reales. *Carmen.*—Dos reales por favores alcanzados. *L. M.*—La peseta que te ofrecí porque me diste la mejoría. *C. S. J. Z.*—De una gracia concedida 25 pesetas. *Juliana González, Calzada de Don Diego.*—Por un favor recibido una peseta.—Cinco pesetas para el pan por el favor concedido que os pedí el mes de Julio y os ofrezco igual limosna si me otorgáis la misma gracia durante el corriente mes.—Por varios favores recibidos 25 reales para el pan. *M. S. F.*—Por un favor concedido os doy un real para el pan de los pobres. *Pepito S. P.*—Gracias mil, Santo bendito, por que pusisteis buena á mi niña así que os lo pedí; os doy la limosna ofrecida para vuestros pobres; seguid dispensándome vuestra protección. *A. P. de S.*—Ocho reales para una misa, cuatro para el culto y 28 para el pan por los muchos favores recibidos por vuestra intercesión, y te ruego me oigas en mis necesidades y hoy le concedas la salud á mi esposo.—Por haber conseguido lo que tanto anhelábamos,

cinco pesetas ofrecidas para el pan. Gracias mil; Santo bendito.—Porque me concediste la gracia que te pedí, una peseta para tus pobres. *P. J. F., Presbítero.*—Dos reales para el pan por haberme concedido lo que te pedí. *A. Rivas.*—Te doy la limosna ofrecida hace tres meses por el favor recibido, 20 reales: no he podido antes.—Limosna por otra gracia, 20 reales.—Cuatro pesetas para pan y una para el culto por haber dado salud á una sobrina. *P. S.*—Una peseta por el favor que conseguí y 50 céntimos para el aceite de la lámpara por otro que os pido. *J. J. M. Salamanca 7 de Agosto.*—Treinta céntimos por haberme concedido ganar dos jubileos estando enferma.—Una peseta de 10 reales ofrecidos, por parte de un favor. *B. C. L.*—Una peseta para tus pobres por un favor concedido. *José María Leon. Villagarcía (Badajoz).*—Por el hallazgo de una cosa perdida, 25 céntimos.—Por un favor conseguido dos reales para el pan.—Por haber recobrado la salud, cinco pesetas para el pan, ofrecidas para conseguirlo. *Manuel.*—Gracias por tantos favores como me concedéis, y recientemente por el feliz éxito de la reválida: cuatro reales. *P. T. L.*—Por una gracia concedida, una devota de San Antonio, 320 reales para el pan de los pobres.

Por una gracia una peseta y 10 céntimos. *P. M.*—Cuatro reales ofrecidos por saber quiénes eran mis padres, y ya he podido conocer á mi madre. *M. G.*—Por varios favores que me ha hecho San Antonio 10 pesetas. *M. Z. P.*—Por una gracia concedida, cinco pesetas que ofrecí para el pan. *J. S.*—Siete pesetas por una petición alcanzada. *Emilio.*—Dos pesetas para el pan por favores alcanzados *A. N.*—Por una gracia concedida, cinco pesetas para tus pobres. *M. P.*—Por la mejoría de mi padre, cinco pesetas para el pan de los pobres.—Seis reales por los meses de Mayo, Junio y Julio.—Diez reales por otro favor y una peseta por otro.—Una peseta por haber puesto buena á mi prima Emilia (*Encinas de Abajo*).—Dos reales por la gracia concedida, y si me concedes la que te pido ahora, te daré una peseta.—Una peseta por haberme concedido lo que te pedí. *E. H. M.*—Dos reales por favores recibidos, y le ofrezco cuatro, si me otorga lo que le pido—Quince pesetas para el pan de los pobres, mitad de lo ofrecido por gracia concedida. *Tu tocayo Antonio P.*—Te pedí la salud de mi nietecito y me lo habéis concedido: te doy las gracias y la peseta ofrecida. *B. B. C.*—Por haberme concedido la gracia que te pedí, te doy las cinco pesetas para el pan. *Un devoto.*—Por haber alcanzado la salud á mi hija Dolores Sanz de Moreta, 25 pesetas para el pan de los pobres.—Una peseta para el pan, por haber salido bien en un examen (2 de Agosto). *Un devoto.*

Total de gracias concedidas 51.

Las limosnas recogidas en los cepillos importaron: 323'58 pesetas para el pan; 40'16 para el culto, y 4'50 para dos misas, una de 2'50 y otra de 2, que se celebrarán el martes 18 una y el martes 25 la otra, á la hora de las siete y media.